

MISIONEROS DE DIOS



Ángel Custodio de Chile

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA
SANTISIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO,
PEÑABLANCA - CHILE

Número 470
Octubre 2025

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.



ORACIÓN DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benignamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Oración al Ángel Custodio de Chile

Ángel Custodio de Chile,
Salva al pueblo que estás encargado.
Ayuda a la nación gimiente.
Ayuda a encontrar la paz, el amor y la devoción.
Y ayuda también a todas nuestras familias.
Porque tú estás encargado de la nación.
Amén.



Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Aparición de Nuestra Señora en Peñablanca el 5 de mayo de 1984

Cuando rezábamos el santo Rosario comienza la aparición. La Santísima Virgen pide que ingresemos descalzos nuevamente al Recinto Santo y que, bajo el eucaliptus donde Ella se aparece, recemos un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria. Luego, Miguel Ángel inicia el éxtasis conversando con su Madre del Cielo. Su diálogo y su actitud son francamente conmovedores. El

tosco muchacho es puro amor hacia la Señora.
Yo te quiero y me dan ganas de irme contigo. ¿Cuándo me vas a llevar al cielo, ah?
Una vez dicho esto, Miguel Ángel se abraza al espinoso que está junto al eucaliptus y apoya su cara contra las ramas llenas de púas, sin demostrar molestia o dolor alguno. Su expresión es de amor franco y verdadero.

Oiga, Señora, también le iba a hacer una consulta, le dice, ¿la puedo?
Al parecer, la Santísima Virgen le dice que sí, ya que el vidente le pregunta:
¿Qué más le gusta que le digan: Madre de Dios o Llena de Gracia?
La Santísima Virgen no le responde, al menos a viva voz, pero después del éxtasis, Miguel

SUMARIO

NUESTRA PORTADA
MISSIONEROS
DE DIOS



Ángel Custodio de Chile

Oración al Ángel Custodio de Chile	3
Aparición de Nuestra Señora en Peñablanca el 5 de mayo de 1984	3
Garabandal, Luz en la Fe, visto por un testigo	7
San Pier Giorgio Frassati	11
Santuario Monte Carmelo de Peñablanca - Chile	13
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	14
Cristo Crucificado	14
Las Tres Avemarías, una devoción nacida del siglo XIII y recuperada en el XX: una autopista al cielo	19
La Primera Comunión de los niños	20
El poder de la oración	21
7 pasos fáciles para volver a la Iglesia cuando no te atreves: «El último banco puede ser tu aliado»	23
Más fe en Dios, más hijos y menos mascotas	24
Obispos chilenos: la ley de eutanasia no sería ni válida ni legítima. Sería un acto de violencia	26
«El obispo es siervo, el obispo está llamado a servir la fe del pueblo»	27
León XIV cumple 70 años: ¿qué celebró un día como hoy en las siete décadas precedentes?	28
Iglesia honra a más de 1.600 testigos asesinados por la fe en lo que va de siglo	30
Agradecida de adorar a Jesús por tantos años	31
Mensajes	32

Ángel refiere que le dijo que las dos denominaciones están en el Ave María.

La Señora dice: Que pensemos en la Pasión de Cristo.

En seguida, Miguel Ángel inicia otro de sus diálogos con la Santísima Virgen y le oímos decir lo siguiente:

Hoy día estábamos hablando y dijeron que los chilenos la habíamos tratado bien mal a Usted, porque en otros países la gente es bien buena. En Chile dicen que todos son Marianos, pero cuando Usted llega aquí a dar mensajes de amor, la tratan de repente más mal. ¿Se enojó por eso?, ¿no se pone triste?

Su diálogo es constante y por sus palabras, entendemos que la Santísima Virgen ha sentido dolor por nuestra desconfianza y la incredulidad. Luego sigue hablando.

Pobrecita ..., ¿y por qué no me dijo la otra vez? Sí, porque estábamos hablando que daba muchos signos, muchas cosas y la gente sigue ... Todos nosotros la hemos tratado mal, no le dimos la bienvenida. Sí, pero yo te voy a curar, ¿ya?

Miguel Ángel le está reconociendo que la gente pareciera no estar conforme con todas las señales que ha habido.

La voz del vidente demuestra una gran ternura.

Te vamos a hacer una cosa desde mañana, le propone Miguel Ángel, porque hoy es primer día de sábado. Hoy día se hace reparación al Inmaculado Corazón, como dijo Usted en Fátima que se hiciera, ¿ya?

Nuevamente, pareciera ser que la Santísima Virgen le contesta que sí, ya que continúa:

Entonces vamos a hacerlo en vez de un mes, la vamos a hacer también este otro sábado, el segundo sábado y después, el tercero, sí, ¿se puede? ... Nosotros te vamos a quitar esa yayita que tienes. Sé que sí.

Yo sé que no todos tienen el corazón duro. Yo sé que algunos chilenos se salvan. Yo sé que somos buenos, ¿cierto? Decimos no, pero a lo mejor por dentro, decimos sí. De repente nos pasa eso, decimos no, pero pensamos sí. Sí, porque tú misma me dijiste la otra vez ...

¡Ah!, claro.

Ahora pareciera ser que Miguel Ángel ve a alguien más junto a la Virgen María, ya que dice: Oye, Niñito.

No crece mucho, porque cuando lo vi el año pasado, estaba del mismo porte.

Miguel Ángel está viendo al Niño Jesús. Su conversación prosigue.

¡Ah!, parece guagüita. Diga agü.

Al parecer, extrañado, se dirige a la Santísima Virgen.

Oiga, Señora. ¿Por qué no habla? (el Niñito).

Oiga, pero es gracioso, ¿y no tiene frío? Luego dice:

¡Agü, agü!, se ríe. ¿Cuántos años tiene aquí Jesús?

No sabemos qué le ha contestado la Santísima Virgen, pero él prosigue hablando y preguntando.

Oiga, Niñito Jesús. ¿Por qué está tan Niñito, si cuando murió estaba viejito ya?

La confianza con que Miguel Ángel conversa es asombrosa y conmovedora y cuando dice esto, trata de disimular su comentario, haciendo un gesto con

su mano, como queriendo decir poco.

O sea, no tanto, rectifica el vidente. Pero estaba un poquito, tenía...

Luego cambia su conversación por muestras de sorpresa.

¡Ah!, ¡ah! Nuestra Señora del Carmen... Sí, claro, pongámonos a rezar. Te pido por la conversión de los pecadores, por la Iglesia. Ayuda a los Obispos, al Papa, al clero.

Una vez más en el diálogo del vidente con la Santísima Virgen, sale a relucir la preocupación de Ella por la Iglesia.

Óigame algo. ¿Sabe?, me dan

Propietario:

Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:

Carmen Acuña Santa María - Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:

Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:

Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:

Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:

Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:

Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón
N° 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reparto informativo:

- Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación: Sergio Arancibia Ch.

ganas de llevármelo a la casa. Parece una guagüita chica. Yo lo mudo. ¿Sabe?, yo sé mudar, porque cuando estábamos en la guardería, a veces mudábamos las guaguas, no ve que mi abuelita, mi mamá que me crió, tenía una guardería. Parece una guagüita de película y es bonito.

En estos momentos, Miguel Ángel llora y al parecer la Santísima Virgen le pregunta por qué lo hace.

Sí, no sé. De repente dicen, que el hombre no llora, pero no importa ... No importa, dice entre sollozos.

Su llanto es de emoción de alegría y de amor.

Claro, no. No me creo mucho la muerte, pero estoy feliz. Sí, qué alegría. Sí... qué alegría.

Es evidente que la Señora le ha dado a entender su privilegio y que le ha preguntado si está contento con tal don.

Miguel Ángel está en actitud de comulgar, saca su lengua, pero la Sagrada Forma no se hace visible.

La Santísima Virgen lo reconforta permitiendo que se le dé la Comunión. Hermoso premio.

Luego reza el Padre Nuestro, para decir después:

Jesucristo, perdona nuestros pecados. Nosotros los confesamos y tú nos perdonas, ¿ya?

¡Chao, Jesucristo!

Nos pide luego, que nos demos el saludo de la paz, cosa que hacemos y enseguida canta el Ave María. Ahora dice:

Alcemos nuestras manos al cielo e hincados roguemos al Señor, porque la Señora dice:

Pedid, porque se os dará. Y luego nos aclara:

Lo más que quiere Ella, que



Miguel Ángel se abraza al espino que está junto al eucaliptus y apoya su cara contra las ramas llenas de púas

cuando hagan mandas no den dinero, sino la manda más hermosa es cambiar la vida de uno, ayudar al prójimo y rezar el Rosario. El dinero no vale, sino el amor que tiene uno a Cristo, el amor al prójimo.

En nombre del Señor ¡Aleluya sea por siempre Señor!, y ¡Gloria a Él!

Ahora, Miguel Ángel canta el Alabaré que es coreado por todos los presentes.

La Señora pide mucha oración. Muchos y muchos sacrificios más. En estos tiempos me-

ditar la Pasión de Nuestro Señor. Sólo debemos amar y tener un sólo Señor. No se puede tener a Dios y al dinero o al placer. Tendremos que elegir entre los dos: Dios o el dinero.

Tanto amó Dios al mundo, que mandó a su Hijo para morir y salvarnos de la muerte eterna, y nosotros aún no nos damos cuenta; estamos ciegos, esa es la palabra, ciegos. Los que no ven, son no videntes, pero nosotros estamos ciegos del alma. Dejamos solo a Jesús Sacramentado, no le vamos a hacer compañía,

ni por cinco minutos. Nos espera con los brazos abiertos, pero no nos postramos ante Él.

La Señora se pone triste.

Al terminar de transmitirnos el mensaje de la Santísima Virgen, Miguel Ángel exclama:

Pueden sacar fotos al arbolito, con flash. (Se está refiriendo al eucaliptus de las apariciones).

En ese momento, caen rayos sobre el Recinto Santo. Son rayos de una luz intensísima, que están iluminando al árbol, especialmente al eucaliptus y a las banderas.

Mientras tanto, Miguel Ángel ha comenzado a cantar Shalom Myriam.

Luego la Santísima Virgen nos dice que por su intermedio, que todos los que están lejos de la reja, se acerquen y que todos se den el saludo de la paz.

Luego, Miguel Ángel canta la Canción de la Alegría coreada por miles de peregrinos y en seguida dice:

Seremos todos hermanos y con Cristo llegaremos todos a ser hermanos, como dice la canción, ¿cierto? Me gusta cuando dice: Más allá de las estrellas.

La Señora pide que todos sin excepción, todos, que vayan por grupos y que entren a rezar un Padre Nuestro y un Ave María, luego salen del Santuario, hasta que pasen los demás. Miguel Ángel exclama: Lágrimas de sangre nuevamente...

Dice la Santísima Virgen que el hombre no quiere entender y sólo se está llevando a la destrucción. Pide también, que sea dado el mensaje que dio, porque se están cumpliendo las profecías y los mensajes.

Ahora dice:

El hombre no quiere entender, pero mañana verá el día en que la gran imagen que han hecho, el cuadro, llorará sangre por los hombres, por todos aquellos, porque ha llegado al colmo la cólera. La copa está llena, todo está lleno. Si no cambiamos, la cólera de Dios será muy grande. Parecemos víboras, víboras que corren hacia su carnada.

El mundo está próximo a una gran confusión, ha llegado al colmo, porque no se quiere oír a la Madre del Señor, a la Llena de Gracia.

Ahora se va triste y dice que habrá que hacer muchos sacrificios, porque las profecías se están cumpliendo.

Si el mundo no obedece, vendrá un gran castigo. Al igual que el agua se ve brillante y cristalina, pero esconde los más sucios y horrendos monstruos, así somos nosotros: limpios por fuera, pero sucios por dentro.

El mundo no quiere entender. Serán muy pocos los que se salven y muchos irán al infierno.

La Señora está hablando muy seria y muy triste, nos advierte Miguel Ángel, luego de tan dura verdad, y agrega: si supieran ustedes el camino por el que vamos, no quisieran vivir. Todo está en el mensaje que dio en marzo; no se ha dado, pero está escrito; muchas cosas.

Su voz cambia a una voz femenina y dice:

OS PIDO ORACIÓN Y QUE NO OFENDÁIS MÁS A MI HIJO, VUESTRO SEÑOR. OS PIDO QUE RECÉIS MUCHO, QUE HAGÁIS MUCHA PENITENCIA, PORQUE LUEGO LLEGARÁ LA CÓLERA DE DIOS.

MICORAZÓN SE ENTRISTECE POR TODOS LOS PECADORES Y OS PIDO QUE RECÉIS MUCHO.

YO HE VENIDO A CHILE A SALVAR ALMAS QUE VAN A LA PERDICIÓN. NO SE ME QUIERE OÍR, NI ESCUCCHAR NADA. SI DEJAN PASAR ESTAS PALABRAS, ¿QUÉ CUENTAS VAN A DAR AL ETERNO?

MEDITAD MUCHO, PORQUE YO ESTOY AQUÍ Y NO HE VENIDO EN VANO. YO SOY LA DAMA BLANCA DE LA PAZ, QUE OS QUIERE SALVAR Y OS AMA A VOSOTROS, A TODOS.

MIRAD, TODOS USTEDES SON MIS HIJOS, TODOS SIN EXCEPCIÓN. OS AMO Y OS QUIERO, PERO PIDO TAMBIÉN, COMO YO LOS AMO, QUE USTEDES AMEN AL SEÑOR, VUESTRO DIOS, QUE MURIÓ EN LA CRUZ POR VOSOTROS.

YO SOY EL CORAZÓN INMACULADO DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, LA DAMA BLANCA DE LA PAZ.

Miguel Ángel dice, luego de recobrar su voz normal:

Sí, sí, Señora. Chao. ¡Adiós!, mañana nos vemos.

En ese momento, todos rezamos el Ave María, impactados y conscientes de lo que nos dijo la Santísima Virgen por intermedio del vidente.

Ahora Miguel Ángel dice: Todas las palabras que Ella ha dicho se cumplirán al pie de la letra, al igual que muchos mensajes que ya se han cumplido.

El vidente recuerda algo tal como se lo dijo la Santísima Vir-

gen, hace ya algún tiempo atrás: De cierto te digo, Miguel Ángel, que Estados Unidos pondrá en órbita un satélite solar en abril, y así ocurrió.

También dijo una profecía muy triste, por el sucesor de Pedro.

También ha dicho otra, que la Iglesia va a tener grandes cambios.

Los mensajes se darán mañana todos, todos los que ha dado ya, para que vayan viendo que se van cumpliendo, para que después no digan, después que pasan, dicen que Ella lo dijo.

Pero van a ver que hay muchos mensajes para el futuro y todos a su debido tiempo, van a

ir ocurriendo. Al igual que hay un terremoto que tiene que azotar la V Región, Santiago, Curicó, Talca, Concepción, Rancagua y Mendoza. Será en la noche.

Mañana se dará el día. No hay que temer, porque si uno está con Cristo nada teme.

Ella va a dar palabras de amor; Ella es buena, al igual que Dios, pero llegó al colmo su cólera, porque nosotros lo pedimos. Nosotros pedimos a Cristo que Dios nos castigue, así lo hacemos, porque no cambiamos y no queremos escuchar a Cristo ni a su Madre tampoco.

Mañana será con predicción, pero primero habrá que ir a Misa; ahí se darán los mensajes, tal

como los dio Ella, menos los secretos, sino los mensajes que no se han dado aún.

Luego de estas palabras, Miguel Ángel reza al arcángel San Miguel y sale del éxtasis.

Todos los peregrinos, emocionados, rezamos Bendita sea tu Pureza.

Nota: Son cerca de las 10 PM, mientras centenares de fieles esperan su turno para ingresar al Santuario y rezar lo que ha pedido Nuestra Señora.

Extraído del libro
"SI HACÉIS LO QUE OS DIGO HABRÁ
PAZ, DE LO CONTRARIO..."
de MARÍA LUISA PAREDES

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

Garabandal, Luz en la Fe, visto por un testigo

(Continuación del número anterior)

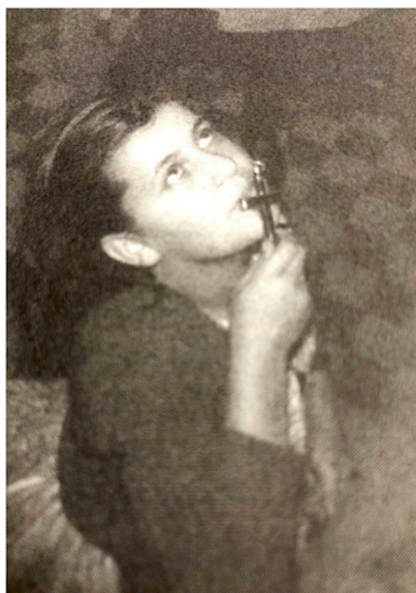
Román Martínez del Cerro

17.- Los mensajes de Garabandal.

Muchos están preocupados por el aviso, anunciado por Conchita. El Milagro y en caso de que no se realice una conversión, el posible Castigo. ¿Qué podemos hacer? La Virgen ha sido clara en sus Mensajes, "la copa primero se estaba llenando y luego está rebosando". De forma muy resumida, la Virgen nos está indicando cuatro caminos en nuestras vidas.

Primero, la conversión personal. Que seamos buenos.

Segundo, darle importan-



Mari Loli en éxtasis.

cia a la Eucarística. Garabandal es fundamentalmente Eucarística. En la Eucarística se encuentra realmente el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con toda su Divinidad.

Tercero, ese aviso sobre sacerdotes, obispos y cardenales, no se refiere solo a los casos de pederastia. Avisa del cáncer ideológico que están entrándose en la Iglesia, con el relativismo moral y de Fe. El modernismo que pretende que solo crea en aquello que comprenda en mi pequeña cabecita humana.

Cuarto, "pensar en la Pa-

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

sión de Jesucristo”. El sufrimiento de nuestras vidas, solo se puede entender si lo unimos a la Pasión y Muerte de Jesucristo en la Cruz. Nuestro sufrimiento es corredentor con Cristo.

18.- Las negaciones de San Pedro. La predicción, hecha por Jesús durante la Última Cena, de que Pedro le negaría y repudiaría, aparece en el Evangelio de Mateo 26:33- 35, en el Evangelio de Marcos 14:29-31, en el Evangelio de Lucas 22:33-34 y en el Evangelio de Juan 18:15-27

En algunas de las apariciones, la Virgen había anunciado a las niñas que muchos dudarían de estas apariciones, incluso las mismas niñas. Fue precisamente por este motivo por el que las niñas pedían a la Virgen un milagro, para que creyeran todos.

Cuando se inician los interrogatorios a las niñas, principalmente a Conchita, la dureza de los mismos fue enorme. En un primer momento se quiso apartar a Conchita de las otras tres niñas. Se la llevaron a Santander, donde incluso tuvo una aparición. Por buscar causas naturales, donde no las había, se le cortaron las trenzas a Conchita, pensado no se qué influencia tendría sobre las otras niñas. Sufrieron pinchazos y pequeñas quemaduras, para comprobar que durante las apariciones no tenían dolor y eran sensibles a estímulos externos. Con linternas y focos le deslumbraban en los ojos y sin embargo las niñas ni pestañeaban ante esas pruebas. Pero lo más grave fueron las amenazas morales. Cosas como: si lo niegas te llevaremos a estudiar fuera y serás una señorita. Caso contrario te quedarás para siempre en el pueblo. O, te vamos a excomulgar y cuando te mueras no podrás ser enterrada en cementerio católico. Las niñas no sabían ni lo que era una excomunión. En fin, no es mi intención seguir enumerando estos hechos, que solo conozco por referencias, no de forma directa. Yo, lógicamente, no estaba presente y me gusta contar lo que yo viví. Pero todo esto explica y justifica que las niñas llegaron a negar la veracidad de las apariciones. Me remito en esto, a escritos mucho más documentados, que lo que yo puedo aportar. La historia de presión sobre los videntes, que

se vivió en Fátima, aunque en menor medida parece que se repite en Garabandal.

19.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado. Mateo 27:46.

Sin duda, las palabras más duras de la Pasión de Cristo. Ya la Pasión fue horrible, pero esa soledad es el máximo dolor.

¿Nosotros, sin llegar a ese extremo, no hemos sentido el dolor de la soledad en algún momento de nuestras vidas?

Cuando todos dudaban de la veracidad de las apariciones. Cuando se prohibía a sacerdotes y religiosos subir a Garabandal a ver lo que estaba sucediendo. Cuando incluso estas prohibiciones se extendieron a seglares. Estoy seguro que las niñas sufrían esta soledad en sus corazones. Eso sí, amparadas por una Madre que sabía lo que era ese sufrimiento.

En nuestro caso, yo con mi familia permanecimos en Garabandal desde el día 11 de julio al 22 de julio de 1962. Garabandal estaba aislado, desde allí no había forma de comunicarse con el exterior. No había teléfono, no había telégrafo. Solo el correo llegaba esporádicamente. Cuando el 22 de julio, o el día 23 de julio, bajamos a Cosío, lo primero que hizo mi padre fue enviarle un telegrama a nuestro Obispo de Cádiz, Don Antonio Añoveros Ataún, avisándole de los hechos extraordinarios vividos. Igualmente, mi padre le decía a Don Antonio que iría a visitarle nada más regresar a Cádiz, para tenerlo informado de todo. Al regreso fue a verlo y le contó lo vivido. El Obispo Añoveros se quedó impresionado y quedó que hablaría con su compañero de Santander. Mi padre, mientras divulgó en charlas e incluso en un relato realizado en multicopista lo vivido y que tanto le había impresionado. Pero al cabo de mes o mes y medio recibió la llamada de nuestro Obispo. Había hablado con su hermano en el episcopado de Santander y le pedía a mi padre y a todo nosotros que por favor, hasta que la Iglesia no se pronunciara no habláramos más del tema. Fue más una sugerencia que una orden, pero lógicamente para mi padre y para nosotros fue como si de una orden se tratara. No volvimos a hablar más del tema, ni volvimos más a Ga-

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

rabandal hasta pasado muchos años. Cuando ya las prohibiciones se habían levantado

La vida en el pueblo se hizo imposible para estas cuatro niñas. De tal manera que todas se tuvieron que marchar del pueblo.

20.- En el camino de Emaús, a Cleofás y a otro discípulo. En un primer momento «los ojos de ellos estaban velados», por lo que no lo pudieron reconocer. Más tarde, mientras que la cena en Emaús «les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron»
Lucas 24:13-32

En Garabandal, las niñas se transfiguraban durante las apariciones. Pero no solo eso, una serie de preguntas se me plantean desde que hace más de sesenta años tuve la dicha de ser testigo directo de aquellas apariciones. En aquellos momentos y más aún en la actualidad, me sigo haciendo una serie de preguntas e interrogantes sobre los hechos de los que yo fui testigo.

a. Concordancia de los hechos. Los hechos se suceden simultáneamente sobre cuatro niñas sencillas y normales, nada histéricas, en cuyas declaraciones y actos hay absoluta concordancia.

b. Prodigios inexplicables. Embellecimiento, descubrimiento de personas, descubrimientos de conciencias, de objetos, rigidez y a la vez ligereza y suavidad de las niñas en las apariciones. Posturas a veces inexplicables, pero siempre bellas y en posiciones honestas,

c. Estética. Los hechos se presentan con infatigable belleza: en rostros, paisajes, ingenuidad, etc.

d. Enseñanza. Con los hechos se aprueban verdades que pertenecen a la más sólida tradición cristiana. Tanto en aspectos dogmáticos como morales, incluso litúrgicos. Se ensalza la autoridad paterna, la autoridad de la Iglesia, el amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, al Arcángel San Miguel, el ayuno eucarístico, la oración por las almas de purgatorio, el cuidado de los enfermos, la necesidad de la oración y del sacrificio reparador, las venerables tradiciones marianas: Carmen, Rosario, Reina de los Ángeles, Perpetuo Socorro. La castidad, el

pudor, la pobreza voluntaria. En general, la fe y mejora de las costumbres.

e. Ambiente de pobreza y falta de cualquier comodidad, física e incluso espiritual: “Los caminos del Señor son estrechos, largos y empinados”. Nada mejor para explicar el Garabandal de aquellos años.

f. Se hablaba de curaciones y hechos sobrenaturales. Yo solo presencié la Comunión de Conchita del 18 de julio de aquel año. Vi, la Sagrada Forma en la lengua de Conchita, a menos de dos metros de distancia. Pero siempre me he preguntado si se ha investigado, uno por uno, estos hechos de los que tanto se hablaba en aquellos años.

g. Más recientes son, por ejemplo, los casos de la nigeriana Christiana Wayo o el de la española Montserrat Moreno.

h. ¿Son los mensajes de Garabandal proféticos sobre lo que por desgracia vivimos en la actualidad en la vida social y en la vida religiosa? ¿Se podría pensar o suponer, en aquellos años, una situación como la que vivimos y padecemos actualmente?

21.- Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Mateo 28:16-20

Sí puedo afirmar lo que para mí ha supuesto Garabandal.

La Fe es un don que Dios nos da a cada uno. Pero esa Fe se apoya en otros factores para que tenga suficiente consistencia. En la razón. En la oración. En la lectura meditativa de los Evangelios. En la frecuencia de los Sacramentos. En el ejemplo que recibimos de otra persona, padres, sacerdotes, etc. También y de forma importantísima, en estos regalos que nuestra Madre nos da en sus apariciones y con sus mensajes.

Yo en los días que presencié las apariciones de las niñas, no vi nada que me pareciera contrario al Dogma y a la Moral Católica. Vi, como unas niñas normales y corrientes, se transfiguraban reflejando una sensación de belleza y paz

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

interior a los que asombrados contemplábamos unos hechos inexplicables.

En mi vida interior, Garabandal solo ha influido en afianzar mi Fe y mi amor por la Santísima Virgen, mi Madre.

Por otra parte, tras las normas liberalizadoras del Papa Pablo VI, aún vigentes, me atrevo a publicar estos recuerdos y estas consideraciones. Pero quiero terminar afirmando rotundamente mi militancia a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A Ella pertenezco y en Ella quiero vivir y morir. Cualquier discrepancia real o aparente, manifiesto que prevalece y hago mía la opinión de la Santa Madre la Iglesia, sobre la que yo pueda tener.

Por último y para los que quieran ampliar sus conocimientos sobre Garabandal, yo les recomiendo los libros del P. José Luis Saavedra, S.H.M. El primero “Garabandal, Mensaje de Esperanza”, publicado en 2015, tesina del padre Saavedra. El segundo “Garabandal 1961-1965”, publicado en el 2018 y tesis doctoral del padre Saavedra, defendida en la Universidad de Navarra y que obtuvo la calificación de sobresaliente. Otro magnífico libro es el de Francisco Sánchez-Ventura y Pascual, “Las Apariciones de Garabandal”. Libro editado en muchas ocasiones, la primera en 1965 y en la actualidad está en el mercado una edición de 2020. Por último, recomiendo el libro “Se fue con prisas a la montaña. Los hechos de Garabandal 1961-1965” del P. Eusebio García de Pesquera, O.F.M. Obra completísima sobre estas apariciones. En la página 428 dice textualmente el P. García Pesquera: “De los muchísimos forasteros que



El P. Jorge Loring, S.J. con el autor de artículo y su esposa.

habían llegado para el día 18, pocos quedaban ya en el pueblo: dos chicos de Reinosa, que hacían camping cerca de la casa de Conchita, el catedrático de Cádiz, don Miguel Martínez del Cerro, con su esposa y dos hijos, y no sé si alguien más ...” Documentales, están todos en internet, destaco los tres videos del P. Ángel María Rojas, S.J. titulados: “Testigo y Apóstol”. Los dos documentales de los Siervos del Hogar de la Madre, en el segundo “Garabandal, catarata imparable” tuve la fortuna de participar y la película “Garabandal, solo Dios lo sabe”, igualmente de los Siervos del Hogar de la Madre y dirigida, película y documental, por el P. Brian Alexander Jackson, S.H.M. Igualmente están varios videos del P. Jorge Loring Miró, S.J. uno realizado poco antes de su fallecimiento en 2013 y manifestándose de forma valiente a favor de la veracidad de las Apariciones de San Sebastián de Garabandal. Muchos otros libros se han publicado, como los dos documentados libros de D. Félix A. Pascual: “Experiencias de un Peregrino” y “Testimonio de los principales testigos”.

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:
prodiguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

San Pier Giorgio Frassati

Piergiorgio nació en Turín en 1901 en el seno de una rica familia burguesa: su padre Alfredo, senador liberal, periodista, propietario del periódico “La Stampa”, amigo íntimo de Giolitti, del que fue enviado a Berlín como embajador de Italia; su madre era una pintora muy reconocida: El rey de Italia, Víctor Manuel III compró uno de sus cuadros expuestos en la Bienal de Venecia. El clima que se respiraba en la casa de Frassati no era en ningún modo una “atmósfera de fe”, pero el Señor supo cómo abrirse camino en los corazones de las personas dispuestas a escucharlo.

El sistema familiar se combate desde dentro

Piergiorgio rechazaba el tipo de vida que se conducía en casa y también se sentía a disgusto en la clase social a la que pertenecía; además, la fe era un elemento más de forma que de sustancia. Compartió su infancia con su hermana Luciana, apenas un año más joven, su única confidente en cuanto comenzaron a emerger los contrastes cada vez más frecuentes con mamá y papá. Por si fuera poco, Piergiorgio no era un gran estudiante, pero logró entrar al Instituto Social de los Padres Jesuitas y luego, después del bachillerato, se inscribió en Ingeniería Mecánica con especialidad minera para estar cerca de los mineros, considerados entonces los más explotados entre los explotados. En esas difíciles condiciones familiares, de todos modos Piergiorgio decidió quedarse en casa, junto a su familia, para poder ejercitar su grande empeño social y su caridad a los pobres, su amor a la oración y a la eucaristía, que superaron con creces su escasa dedicación al estudio. Des-



Beato Pier Giorgio Frassati

afortunadamente, no alcanzó a obtener en vida su título de ingeniero y sólo hasta el 2002 le fue concedido “honoris causa”.

“Holgazanear” al servicio de la justicia y la caridad

En efecto, los ásperos enfrentamientos con su padre no se hicieron esperar; sin embargo los duros desaguizados eran en una sola dirección pues cuando Alfredo calificaba a su hijo como “un inútil”, y le recriminaba su “vagabundeo” por la ciudad entre personas que no estaban a su altura social,

Piergiorgio, por su parte, no respondía a las provocaciones de su padre con la suficiencia y el orgullo propio de los jóvenes de su clase; al contrario, su alegría era avasalladora, siempre sonreía y aceptaba los reproches con los mismos ojos serenos de un joven que comparte las inquietudes y problemas de sus coetáneos y que mira con amabilidad al prójimo necesitado. Su mirada estaba llena de aquel auténtico amor evangélico y de aquella verdadera participación en el sufrimiento de las personas desheredadas. En estos años se inscribió prácticamente en todas las asociaciones católicas existentes para los laicos, empezando por la Conferencia de San Vicente, la Acción Católica, la FUCI, dondequiera que hubiera necesidad y donde pudiera ser enviado para servir a las personas desprovistas de todo.

Empresa “Transportes Frassati”

Sus amigos se burlaban de su empeño social y lo llamaban “Empresa Transportes Frassati” porque siempre iba a los techos de las “cuevas” de los pobres, a las casas de la periferia de Turín, que era sin duda una ciudad de grandes santos

y de intelectuales, pero también de muchísimos trabajadores explotados, pobres y abandonados. A estas personas Piergiorgio les proveía de todo: comida, ropa, madera, carbón, muebles; para estos prójimos empobrecidos gastaba todo el dinero que su familia le daba, y que cada vez sería menos. En este periodo también se acercó a la espiritualidad de los dominicos y se convirtió en terciario; en Berlín también tuvo la oportunidad de conocer al Padre Karl Sonnenschein, “el san Francisco alemán”. Ese encuentro le hizo preguntarse sobre la posibilidad de convertirse en sacerdote; una idea fugaz que Piergiorgio dejó de lado porque se dio cuenta de que no era esa su vocación. Él, como laico, era más feliz cuando prefería la compañía de los pobres a la compañía de los jóvenes burgueses, pues a través de ellos colmaba su sed de concretar el Evangelio. Por eso, sería un error pensar que hubiera sido un tipo extraño o aislado cuando abandonaba las ocasiones de diversión “burguesa” para participar activamente en la misa. Al contrario: buscaba siempre estar en contacto con la fuente de la vida verdadera y, entre otras cosas, era un gran apasionado de la montaña, con una gran experiencia de alpinismo.

Parece que llega el amor... pero no se concretiza

Un día en que se divertía con sus amigos, conoció a Laura Hidalgo. Piergiorgio se enamoró inmediatamente de ella, pero será un amor imposible que conservará en su corazón y todo para sí mismo; primero, para no causarle a ella una falsa ilusión, y luego, para no dar a su familia otro disgusto, ya que esta inteligentísima y bella chica pertenecía a una clase social mucho más baja. Un sacrificio que pocos jóvenes habrían podido soportar. Piergiorgio, en cambio, supo enfrentar esta durísima renuncia con una sonrisa, porque sentía en el fondo de cada fibra de su corazón que el verdadero amor era el eterno, y que ese amor le esperaba en su próxima vida, la que tal vez empezaba a vislumbrar, llegando incluso a anhelar que no tardase en llegar el día de su nacimiento para el cielo, llamándolo “el más hermoso de todos”. En este último período fundó la “Compañía de los Chicos Fastidiosos”

cuyos miembros, “estafadores y estafadoras”, se ponían apodos divertidos (el de Piergiorgio era Robespierre), hacían viajes y bromas, pero sobre todo aspiraban a la más profunda de las amistades: aquella fundada en el santo vínculo de la oración y de la fe siempre alegre: una sincera amistad cristiana, en ciertos aspectos renovadora y profética de una buena parte del asociacionismo secular de la Iglesia.

Una muerte inesperada

Era el 30 de junio de 1925. Toda la familia Frassati estaba tan preocupada por la deteriorada salud de la abuela Linda, moribunda, que nadie le prestaba atención a Piergiorgio, que acusaba un fuerte dolor de cabeza y no tenía apetito. Algo insólito para él, que siempre solía estar tan bien dispuesto y saludable. Se darán cuenta de la seriedad de su malestar sólo en el día del funeral de la abuela, cuando Piergiorgio ya no pudo ni levantarse de la cama. Desafortunadamente será demasiado tarde pues la polio-mielitis fulminante, posiblemente contraída en las chabolas, le troncará la vida el 4 de julio, a sólo 24 años. Miles de personas asistieron a su funeral: la mayoría de ellas eran las personas pobres de Turín a las que había ayudado materialmente con su actividad social y a las que había evangelizado con el ejemplo de su vida llena de la alegría de un Dios eternamente joven. Conmovido por el intenso dolor e impresionado por la gran multitud, el padre repetía sollozando: “¡No conocí a mi hijo!”

El “primer milagro” de Piergiorgio

Alfredo Frassati se quedó muy deprimido y no halló un consuelo pues comprendió muy tarde quién había sido realmente su hijo. Su corazón se había roto porque Piergiorgio le había dejado un vacío demasiado grande, un silencio ensordecedor. Con todo, Alfredo no se escapó de tal sufrimiento y se dejó horadar en profundidad por el dolor. Lentamente ese vacío se fue llenando con una nueva luz que venía de la Palabra de Dios. Alfredo se fue acercando a la fe y su esperanza y su caridad maduraron día con día hasta el final de su vida. Murió en

Santo del mes

1961 después de una progresiva y maravillosa conversión que muchos consideraron, tal vez con razón, el “primer” milagro de Piergiorgio.

Oración a Piergiorgio Frassati:

Señor Jesús,
danos el valor para volar alto,
para escapar de la tentación
de la mediocridad y la banalidad;
haznos capaces, como Piergiorgio,

de aspirar a cosas más grandes
con su tenacidad y perseverancia
y de acoger con alegría su invitación a la
santidad.

Líbranos del miedo a no tener éxito
y de la falsa modestia de no sentirnos capaces.
Concédenos la gracia que te pedimos
por intercesión de Piergiorgio
y la fuerza para continuar fielmente
en el camino que nos conduce “hacia lo alto”,
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Noticias de Peñablanca

Santuario Monte Carmelo de Peñablanca - Chile

Este sábado 6 de septiembre de 2025 se realizó, como ya es tradicional el primer sábado del mes, la Santa Misa en el Santuario del Monte Carmelo de Peñablanca celebrada por nuestro sacerdote, padre Rodolfo de la Cruz.

En esta oportunidad y por estar en septiembre, mes de la patria, se rezó por nuestro país: Chile.

Adjuntamos algunos testimonios gráficos de este acontecimiento. .



Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz



Mensaje del 25 de agosto de 2025

“¡Queridos hijos, hijitos míos, amados míos! Ustedes son elegidos porque han respondido, han puesto en práctica mis indicaciones y aman a Dios sobre todas las cosas. Por eso, hijitos, oren con todo el corazón para que se realicen mis palabras. Ayunen, hagan sacrificios, amen por amor a Dios que los ha creado y sean, hijitos, mis manos extendidas a este mundo que no ha conocido al Dios del amor. Gracias por haber respondido a mi llamado.”



Devociones

Cristo crucificado

Señor nuestro Jesucristo, te adoramos y te bendecimos ... —pues por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Jesucristo, el Hijo divino, nos es dado por el Padre

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo se nos da por puro amor en la Encarnación, viendo que la humanidad no puede salvarse por sus propias fuerzas. Se nos da en la predicación del Evangelio, como verdad, camino y vida. Consume su entrega en el sacrificio expiatorio de la Cruz: «al final, extremadamente los amó» (Jn 13,1). «siendo nosotros pecadores, Cristo murió por nosotros» (Rm 5,8). Se nos da en la Iglesia, en la Eucaristía, en la Inhabitación: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él» (Jn 6,56)... ¿Puede imaginarse un amor más grande? Y el que así nos ama es Dios y es hombre...

—La Cruz de Cristo, salvación del mundo

En «la doctrina de la cruz de Cristo» está la clave de todo el Evangelio (1Cor 1,18). La cruz es la suprema epifanía de Dios, que es amor. Por eso no es raro que la predicación apostólica se centre en la cruz de Cristo (1,23; 2,2). La

cruz de Jesús es un gran misterio, «escándalo para los judíos, locura para los gentiles; pero es fuerza y sabiduría de Dios para los llamados, judíos o griegos» (1,23-24).

Gran misterio: una Persona divina llega a morir de verdad. Parece imposible, inconcebible. Pero es verdad: la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo divino encarnado, experimentó la suprema humillación de la cruz, de la muerte y del sepulcro. En tal muerte ignominiosa los judíos incrédulos vieron la prueba de que no era el Hijo de Dios (Mt 27,43). Pero otros, como el centurión, por la cruz llegaron a la fe: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios» (Mc 15,39).

Gran misterio: el Padre decide la muerte de su Hijo amado. «El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima expiatoria de nuestros pecados» (1Jn 4,10). «No perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros» (Rm 8,32). ¿Cómo es posible que la suma abominación de la cruz sucediera «según los designios de la presciencia de Dios» (Hch 2,23)? Sin embargo, ha sido así como «Dios [Padre] ha dado cumplimiento a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Mesías iba a padecer» (3,18). La cruz, sin

duda, fue para Cristo «mandato del Padre» (Jn 14,31), y su obediencia hasta la muerte (Flp 2,8), fue una obediencia filial prestada al Padre (Mt 26,39). ¿A quién, si no?..

Gran misterio: la obra de Dios más santa y santificante confluye con la obra más criminal de los hombres. En aquella hora de tinieblas, los hombres «matamos al Autor de la vida» (Hch 3,14-19; Mc 9,31). Y de esa muerte sacrificial y expiatoria nos viene a todos la vida eterna...

Gran misterio: la muerte sacrificial de Cristo en la cruz es salvación para todos los hombres. ¿Cómo explicar esa causalidad salvífica universal de la muerte de Jesucristo? La Revelación, ciertamente, nos permite intuir las claves de tan inmenso enigma...

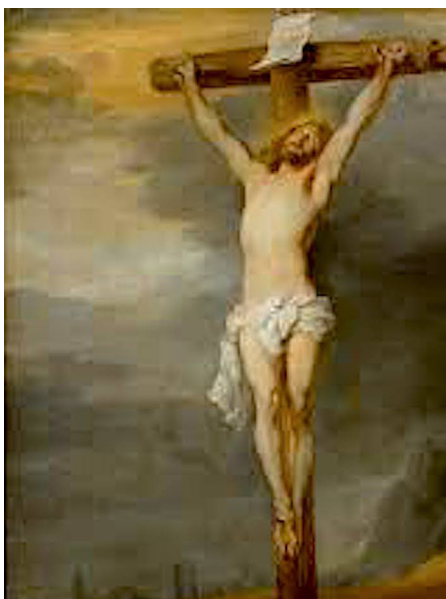
—La obra redentora de la Cruz

La cruz de Cristo es un sacrificio, una ofrenda cultural de infinito valor santificante. «Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y víctima a Dios» (Ef 5,2; +Rm 3,24-25; 5,9; 1Cor 5,7).

La cruz de Cristo es sacrificio de expiación sobreabundante por los pecados de la humanidad. «El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados» (Is 53,5). «El justo por los injustos»... (1Pe 3,18; +2,22-25; Rm 5,18; 2Cor 5,14-15).

La cruz de Cristo, Primogénito de toda criatura, es reconciliación de los hombres con Dios. «Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos» (2Cor 5,19; +Col 1,20.22; 1Tim 2,5-6).

La cruz de Cristo ha sido nuestra redención. Al precio de la sangre de Cristo, hemos sido comprados y rescatados del pecado y de la muerte (1Cor 6,20; 1Pe 1,18; Mc 10,45; Jn 10,11). Jesús «se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, dedicado completamente a las buenas obras» (Tit 2,14).



La cruz de Cristo es victoria sobre el Demonio, que nos tenía esclavizados por el pecado. «Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera» (Jn 12,31; +Col 2,13-15).

—El misterio de la Cruz y sus grandes revelaciones

Cuando contemplamos el misterio de la cruz, vemos ante todo un signo doloroso, clavos, sangre, sufrimiento, abandono, humillación extrema, muerte. Y nos preguntamos ¿qué nos revela Dios con la suma elocuencia

del Crucificado? ¿Cuál es la realidad que en el signo de la cruz se nos ha de revelar?...

—1. La cruz es la revelación suprema de la caridad, es decir de Dios, pues a Dios nadie le había visto jamás, y «Dios es caridad» (1Jn 4,8.12; Tit 3,4). Muchas cosas pueden ser reveladoras del amor —la palabra, la mirada, el gesto, la ayuda, el don—, aunque también esas mismas pueden ser equívocas. Pero el signo más elocuente y más inequívoco del amor es el dolor: mostrarse capaz de sufrimiento, de dolor extremo, pudiendo evitarlo, en bien del amado. «Nadie tiene un amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Por eso, si alguno quiere conocer a Dios —«en esto está la vida eterna» (Jn 17,3)—, que mire a Cristo, y a Cristo crucificado.

Dios dispuso en su providencia la Cruz de Cristo, para expresar y comunicar por ella en forma definitiva el misterio eterno de su amor trinitario y de su amor a los hombres. Esta es la realidad expresada en el signo de la cruz. No es raro, pues, que los santos no se cansen de contemplar la pasión de nuestro Señor Jesucristo. El signo de la cruz, alzado y venerado por la Iglesia en medio del mundo, nos dice con su extrema elocuencia:

Así nos ama el Padre. «Dios acreditó [demostró, garantizó, reveló] su amor hacia nosotros en que, siendo todavía pecadores [enemigos

suyos], Cristo murió por nosotros» (Rm 5,8; +Ef 2,4-5). Mirando al Crucificado, ya nunca dudaremos del amor que Dios nos tiene, sea cual fuere su providencia sobre nosotros.

Así Cristo ama al Padre, hasta llevar su filial obediencia al extremo de la muerte, y muerte de cruz (Flp 2,8). Y atención a lo que sigue: refiriéndose a su cruz, dice Jesús poco antes de padecer: «Conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre, y que según el mandato que me dio el Padre, así hago» (Jn 14,31). Podría Cristo haber resistido y evitado la cruz (Mt 26,53-54; Jn 18,5-6.11); pero quiso entregarse «libremente», para revelar al mundo su amor al Padre, expresado en la obediencia a su mandato (10,17-18). Todos los días en la Misa recordamos este formidable misterio: «cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada» (Plegaria II). Cristo obedece al Padre totalmente porque lo ama totalmente.

Así Cristo sufrió por nosotros. Cuando mencionamos los sufrimientos de Cristo en su primera venida como Redentor y Salvador, pensamos sobre todo en la Cruz, en su Pasión indeciblemente dolorosa. Y con toda razón la devoción a Cristo halla su principal estímulo en la contemplación del Crucificado.: «El Hijo de Dios me amó, y se entregó [a la muerte] por mí» (Gal 2,20). Pero no limitemos a la Cruz el motivo de nuestro amor agradecido y compasivo a Cristo.

El solo misterio de la Encarnación, la entrada del Hijo divino luminoso en la tenebrosidad de un mundo sujeto al Príncipe de las tinieblas, al «Dragón, la Serpiente antigua, que es el Diablo o Satanás» (Ap 20,1), es ya en Cristo una expiación infinita. Siempre recuerdo en esto la consideración de Santa Teresa de Jesús, tan verdadera: «¿Qué fue toda su vida sino una cruz, siempre delante de los ojos nuestra ingratitud y ver tantas ofensas como se hacían a su Padre, y tantas almas que se perdían? Pues si acá una que tenga alguna caridad le es tan gran tormento ver esto, ¿qué sería en la caridad de este Señor?» (Camino, Esc. 72,3).

Así Cristo nos ama, hasta dar su vida por nosotros: se entrega por nosotros a la muerte, para darnos vida eterna, vida sobreabundante (Jn 10,10.28); para recogerlos de la dispersión,

como buen pastor (Jn 10,11) y congregarnos en la unidad (12,51-52). Jesús acepta la cruz para expresarnos la suprema declaración de su amor: «Nadie tiene un amor mayor que quien entrega su vida por quienes ama» (15,13).

Así nosotros hemos de amar a Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas (Mc 12,30), como el Crucificado amó al Padre. Permaneceremos en el amor de Dios, si guardamos sus mandatos, como Cristo se mantuvo en el amor del Padre, obedeciendo su mandato (Jn 14,15.21-24; 15,10; 1 Jn 5,2-3).

Así nosotros hemos de amar a los hombres, como Cristo nos amó (Jn 13,34). El que quiera aprender el arte de amar al prójimo, y quiera ponerlo en práctica, que contemple la cruz, que se abraza a la cruz. El palo vertical expresa el amor a Dios, y el horizontal el amor a los hombres. Solo así su amor en Cruz será sincero y fuerte. Cristo «dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos» (1Jn 3,16). “Decía a todos: Si alguno quiere ser mi discípulo, que tome su cruz de cada día y me siga” (Lc 9,23).

Así nosotros hemos de llevar la cruz de cada día, si queremos seguir a Jesús como discípulos. Cristo es quien regula con todo amor el peso de la cruz que la Providencia divina nos concede, pues a Él le «ha sido dado todo poder en el cielo y de la tierra» (Mt 28,18): todo está en su mano. Y Él, que con amor providente regula o permite una penalidad, es quien por su Espíritu nos da fortaleza, paciencia e incluso, en grandes penas, el gozo de participar de la Pasión de Cristo, haciendo de nuestras penalidades una astilla de la Cruz de Cristo; una expiación, aunque sea pequeña e imperfecta, que es unida a la expiación del Crucificado... San Pablo, que tuvo muchos sufrimientos (1Cor 4,9-16; 15,31; 2Cor 11,23-33), expresa esta realidad espiritual: «Me alegro ahora de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24).

Cristo en la Cruz, revelación máxima de la ley evangélica: amor a Dios y amor al prójimo. Y del amor extremo del Salvador crucificado nos viene el modelo y la fuerza sobrehumana

para vivir ese amor, que en la cruz nos enseña y nos gana.

La Cruz revela a un tiempo el horror del pecado y el valor de nuestra vida. Si alguno pensaba que nuestros pecados eran poca cosa, y que la vida humana era una sucesión de actos triviales, condicionados e insignificantes, que mire la cruz de Cristo, que considere cuál fue el precio de nuestra salvación (1Cor 6,20).

Si alguno sospechaba que nuestra vida apenas tenía valor e importancia ante Dios, Señor del cielo y de la tierra, que mire la cruz de Jesús, y que se entere de que no hemos sido «rescatados con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo» (1Pe 1,18). Y que no piense tampoco que ese precio de amor Jesucristo lo entregó «por la humanidad» en general, pero no «por mí»; pues cada uno de nosotros puede y debe decir con toda verdad aquello de San Pablo: «El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí» (Gál 2,20).

La cruz es el sello que garantiza la verdadera espiritualidad cristiana. Si queremos ser discípulos de Cristo, hemos de tomar la cruz cada día (Lc 14,27). Y cuando nos enseñen un camino espiritual, fijémonos bien si lleva la cruz, el sello de garantía puesto por Jesús. Si ese camino es ancho y no pasa por la cruz sino que la rehuye, no es el camino de Cristo, el que lleva a la vida, y que es estrecho y pasa por puerta angosta (Mt 7,13-14).

—La glorificación del humillado

«El que se humilla será ensalzado» (Lc 14,11;18,14). Cristo bendito no se mantuvo igual a Dios en gloria, sino que se abatió hasta el abismo de la muerte, y «por eso Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre» (Flp 2,5-11).

La glorificación de Cristo se produce en misterios sucesivos, profundamente vinculados entre sí. Y Cristo mismo, por su palabra, va iluminando previamente el significado de tales misterios: su muerte y resurrección (Lc 9,22), su ascensión a los cielos (Jn 20,17; Mt 28,7), la comunicación pentecostal del Espíritu Santo (Hch 1,4). «Él me glorificará» (Jn 16,14).

—La muerte en la cruz ya fue el comienzo de la glorificación de Cristo. «Padre, llegó la

hora: glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique» (Jn 17,1). «Cuando sea alzado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (12,32); signo anticipado en la serpiente de bronce (3,14-15). La naturaleza se estremece y tiembla al morir Jesucristo, se rasga el velo del Templo (Mt 27,51-54; Lc 23,44-49), muchos hombres, golpeándose el pecho, reconocen a Jesús (Mc 15,39; Lc 23,48).

Cristo, al morir, entregó al Padre su espíritu (Lc 23,46; Jn 19,30). Y el alma humana de Jesús es glorificada por el Padre inmediatamente, aunque todavía no su cuerpo. Ya anunció Cristo que pasaría «tres días y tres noches en el seno de la tierra» (Mt 12,40).

—El descenso al reino de los muertos, el «sehol» de los judíos, continúa glorificando al Humillado. «Muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu, en él fue a predicar a los espíritus que estaban en la prisión» (1Pe 3,18-19; +Ef 4,8-10). Un júbilo indecible ilumina el reino de las sombras. Cristo es ahora un muerto entre los muertos, y él es, para esperanza viva de todos ellos, «el Primogénito de los muertos» (Col 1,18). El es la puerta abierta que abre paso al reino de la luz y de la vida: «Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará» (Jn 10,9).

Es el Padre quien resucita al Hijo, quien despierta al Hijo, dormido en la muerte (Hch 2,27-28; Rm 10,9; 1Tes 1,10), cumpliendo así lo que había prometido públicamente: «Yo le glorifiqué y de nuevo le glorificaré» (Jn 12,28; +17,5). Ello significa que el Padre admite y recibe el sacrificio redentor de Cristo en la cruz. En efecto, el Padre entrega al Hijo salvador «toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mt 28,18). Ahora Jesús, el hijo de María virgen, es el «Hijo, nacido de la descendencia de David, según la carne, Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de santidad después de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor» (Rm 1,3-4).

Es el Padre quien «nos reengendró a una viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1Pe 1,3). Y nosotros contemplamos ahora «cuál es la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud, que él ejerció en Cristo, resucitándole de entre los

mueritos y sentándole a su diestra en los cielos» (Ef 1,19-20; +Jn 1,12-13; 3,5-7; Ef 2,5-6; Col 2,13).

—La resurrección de Cristo es infinitamente gloriosa. Se cumplen en ella las profecías (Sal 15,10; Hch 2,27) y los anuncios del mismo Jesús (Mt 12,40; 28,5-6; Lc 9,22; Jn 2,19;10,17):... Al tercer día, en el día siguiente al sábado.

Y contra incrédulos, afirmemos que no fue la fe de los discípulos la que creó la resurrección del Maestro. Fue la resurrección de Jesús la que creó la fe de los discípulos.

Éstos, tras los sucesos del Calvario, estaban atemorizados y perplejos, y ni siquiera dieron crédito a los primeros testimonios de la resurrección (Mc 16,8-11; Lc 24,22-24). Incluso cuando ya se les aparece el Resucitado, «aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu», y es el mismo Cristo el que les habla, se deja ver y tocar, come ante ellos, para convencerles de la realidad de su resurrección (24,37-43; Jn 20,24-28).

Cristo resucitado, en alma y cuerpo, está verdaderamente investido de la gloria divina. Los apóstoles, a quienes fue dado ser «testigos oculares de su majestad» (1Pe 2,16), pudieron decir con toda razón: «Hemos visto al Señor» (Jn 20,24), «hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (1,14); hemos visto, tocado y oído realmente al Verbo de la vida (1Jn 1,1); hemos «comido y bebido con él después de resucitado de entre los muertos» (Hch 10,40-41).

Después de su resurrección, Jesucristo tuvo un trato frecuente y amistoso con sus discípulos, «se dio a ver en muchas ocasiones, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios, y comiendo con ellos» (Hch 1,3-4). Pero este modo de presencia había de terminar, como el mismo Jesús lo había anunciado: «Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y me voy al Padre» (Jn 16,28; +3,13).

—La ascensión de Jesucristo a los cielos

En el lugar de Galilea y en el tiempo que Cristo había adelantado a sus apóstoles y allegados se produjo su ascensión, «viéndole» los convocados, que lo describen después: «fue

llevado hacia lo alto, y una nube lo ocultó a sus ojos» (Hch 1,9; +Lc 24,50-51). La nube expresa la condición divina de Jesús (Dan 7,13-14). Mateo (17,1-6), Marcos (9,1-8) y Lucas (9,28-36), los tres atestiguan la nube de la ascensión de Jesús resucitado. Y nos aseguran que en la nube también, igualmente, volverá como Juez universal al fin de los tiempos (Mt 24,30-31; Hch 1,11). Cristo resucitado habita ahora celestial en la gloria del Padre. «El mismo que bajó es el que subió sobre todos los cielos para llenarlo todo» (Ef 4,10).

En adelante, se produce un cambio notable en la presencia de Cristo. El Resucitado que la Magdalena confunde con un hortelano (Jn 20,14-15), el compañero de camino de los de Emaús (Lc 24,13-31), el que hace fuego en la orilla y prepara el desayuno a sus amigos pescadores (Jn 21,1-14)... es ahora el Cristo glorioso y mayestático, el Cristo lleno de fuerza y hermosura que describe el Apocalipsis (1,13-18; 5; 21,7-17): «El Señor Jesús fue elevado a los cielos y está sentado a la derecha del Padre» (Mc 16,19), «a la diestra de la Majestad en las alturas» (Heb 1,3; +Hch 2,33; 5,31; 7,56; 1 Pe 3,22; Ap 5,7).

Con tales palabras se quiere expresar que la humanidad de Jesucristo resucitado ha sido de tal manera glorificada, que es el Rey del Universo, y precisamente desde esta plenitud de potencia envía a los apóstoles: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (28,18-19).

—En Pentecostés culmina la glorificación del Humillado

Cincuenta días después de su resurrección. Todavía en la Ascensión, el Cuerpo místico de Jesús —el conjunto de sus discípulos— es carnal («Señor ¿es ahora cuando vas a establecer el reino de Israel?», Hch 1,6). La glorificación de la Cabeza no es perfecta hasta que en Pentecostés el don del Espíritu Santo se difunde en todo su Cuerpo, que es la Iglesia (Jn 16,7). Ahora sí, y para siempre. El Humillado ha sido glorificado no sólo en sí mismo, sino también en los miembros de su Cuerpo, de su Esposa,

en la Comunión de los Santos, en la Iglesia de Oriente y Occidente, una, santa, católica y apostólica.

«Los apóstoles atestiguaban con gran poder la resurrección del Señor Jesús» (Hch 4,33). Ésta fue la Buena Noticia fundamental de la predicación apostólica del Evangelio (2,24.32; 17,31s; 1Cor 15,1-8). La idea de la resurrección era perfectamente extraña para los griegos, era algo increíble y ridículo (Hch 17,32). Y entre los mismos judíos era un tema discutido: los saduceos negaban la resurrección, los fariseos creían en ella (23,8). Es Cristo resucitado quien nos asegura con certeza la Buena Noticia: hay otra vida; los muertos resucitarán en el último día.

JOSÉ MARÍA IRABURU, *Sacerdote*

Post. – La presencia de Crucifijos en casas y edificios de católicos ha disminuido muy notablemente en las Iglesias desecristianizadas, incluso cuando son de cristianos practicantes. Pongo dos ejemplos. Uno positivo, admirable:

Hace muchos años, visitando yo en Chile una antigua hacienda de campo, con sus galerías en torno al patio interior cuadrado, vi que había crucifijos prácticamente por todas partes de la casa. Ejemplo negativo, lamentable. Hace un tiempo visité una Residencia católica en España, dedicada a un fin cristiano, y no veía yo crucifijos por ningún lado. Y el mismo de la capilla apenas era visible... Le dije al Director, que amablemente me acompañaba y guiaba, que me extrañaba la ausencia de crucifijos en las salas, el comedor, la enfermería, la biblioteca y tantos otros lugares que sin duda tenían crucifijo en otros tiempos. Y él me dijo: —Llevo poco tiempo en la casa, cuando vine ya estaba así. Pero es muy probable que hace tiempo tuviera 50 o 70 crucifijos donde ahora no los hay. Debí ser entre el 70 y el 80, cuando, invocando «el espíritu del Concilio», fueron retirados... —Sí, le dije, es lo más probable. O quizá incluso hace menos tiempo. Se fue retirando de los ambientes cristianos el Crucifijo, el único signo + que es sobrehumanamente positivo.

Las Tres Avemarías, una devoción nacida del siglo XIII y recuperada en el XX: una autopista al cielo

J. LOZANO / *Cari Filii*—Una de las devociones marianas más sencillas y potentes es la de las tres avemarías. Su origen se remonta al siglo XIII cuando la Virgen María se apareció a Santa Matilde de Hackeborn, una monja benedictina alemana, prometiéndola asistirle en su muerte. Esta devoción volvió a coger impulso a inicios del siglo XX gracias al santuario de Nuestra Señora de la Trinidad en Blois, en el departamento francés del Loira.

La Virgen reveló a esta humilde monja una forma de elevar una acción de gracias a la Santísima Trinidad a través de la propia María. Y tras pensar en el tránsito de la vida a la muerte, Santa Matilde pidió a la madre de



Jesús que le asistiera en los últimos instantes de su vida. Ahí surgió la devoción de las tres avemarías.

Ante esta solicitud de la monja alemana, la Virgen le contestó:

»Sí que lo haré; pero quiero que por tu parte me reces

diariamente tres Avemarías.

»La primera, pidiendo que así como Dios Padre me encumbró a un trono de gloria sin igual, haciéndome la más poderosa en el cielo y en la tierra, así también yo te asista en la tierra para fortificarte y apartar de ti toda potestad enemiga.

»Por la segunda Avemaría me pedirás que así como el Hijo de Dios me llenó de sabiduría,

en tal extremo que tengo más conocimiento de la Santísima Trinidad que todos los Santos, así te asista yo en el trance de la muerte para llenar tu alma de las luces de la fe y de la verdadera sabiduría, para que no la oscurezcan las tinieblas del error e ignorancia.

»Por la tercera, pedirás que así como el Espíritu Santo me ha llenado de las dulzuras de su amor, y me ha hecho tan amable que después de Dios soy la más dulce y misericordiosa, así yo te asista en la muerte llenando tu alma de tal suavidad de amor divino, que toda pena y amargura de muerte se cambie para ti en delicias”.

Esta oración, “tan grande, pero tan sencilla y fecunda” en un tesoro que han sabido apreciar grandes santos a lo largo de estos siglos, que no han dudado en propagar esta devoción. San Alfonso de Liguori, San Antonio de Padua, San Luis María Grignon de Montfort o más recientemente el Padre Pío o San Juan Pablo II han alentado este rezo de las tres avemarías.

Según explica L’1 visible, durante siglos millones de cristianos rezaron a la Madre del Señor recitando todos los días con fe y perseverancia las tres avemarías.

Una devoción relanzada en el siglo XX

A medida que fue pasando el tiempo se fue apagando esta importante devoción. Pero todo



Santa Matilde de Hackeborn, la monja que recibió la revelación de la Virgen

cambió nuevamente a principios del siglo XX. En 1900 un humilde capuchino de Blois, el padre Jean-Baptiste de Chémery, dedicó su vida a rescatar esta devoción. Para ello, fue acumulando y recopilando los testimonios, y creó una publicación mensual con los milagros y las gracias obtenidas por la oración de las tres avemarías. Igualmente, fundó una archicofradía aprobada por el Papa Benedicto XV en 1921 y redactó un manual recopilando el origen, el desarrollo y los efectos maravillosos de esta devoción, convencido de

que esta forma tan sencilla de orar permite acercarse a Dios a través de María.

El centro de esta devoción renovada está en una nueva basílica que se creó gracias al enorme trabajo realizado por este monje. Fue el padre Clovis de Provins, quien sucedió al padre Jean-Baptiste en el periodo de entreguerras, el responsable de la construcción de una basílica dedicada a la difusión de esta devoción.

La construcción comenzó en 1932, pero hubo varios problemas. Unos años más tarde, el arquitecto Paul Rouvière se hizo cargo de la obra y dejó su huella. La iglesia fue finalmente consagrada en 1949 y, como privilegio, elevada al rango de basílica por el Papa Pío XII en 1956, está dedicada a Nuestra Señora de la Trinidad, término resultante de la devoción de las tres avemarías.

Sacramentos

La Primera Comunión de los niños

Monseñor HÉCTOR AGUER – 10/09/25 – 10:00 AM—El tesoro más grande que posee la Iglesia Católica es la Santísima Eucaristía. Las múltiples denominaciones protestantes o evangélicas carecen de este inefable Misterio. En esta nota no me refiero a la Celebración Eucarística, la Santa Misa, sino a la Persona de Jesucristo, en el

Sacramento de la Hostia Consagrada; Presencia que es real, verdadera y sustancial, como lo enseñó siempre la catequesis católica. Cuando se difundió la costumbre posconciliar de comulgar de pie, y en la mano, se avisó que antes de recibir la Hostia, debía hacerse una reverencia o una genuflexión, como gesto de adoración y

reconocimiento de la Presencia del Señor. La difusión de esta nueva actitud, impulsada por el progresismo internacional, no fue recibida pasiva ni pacíficamente por los fieles; así ocurrió en muchas diócesis, donde la tradición estaba asentada desde hacía muchísimo tiempo. En la Argentina, el caso más notorio ocurrió en San Rafael, Mendoza. Contrariando sabios consejos recibidos, el obispo decretó que había que comulgar de pie y en la mano. Estuvo en contra una multitud de fieles, que realizaron marchas de protesta. La oposición del Seminario acabó en su cierre, que dejó colgados a varias decenas de jóvenes. Un conflicto inútil y arbitrario ya que, según la actual disciplina de la Iglesia, los fieles pueden elegir el modo de comulgar.

La veneración católica de la Eucaristía se aprendía en la catequesis y se ejercitaba en la Primera Comunión de los niños. Es el momento de recordar que el Papa San Pío X estableció --por medio del decreto *Quam singulari*-- que los niños debían acceder tempranamente a la Comunión, ya que hasta entonces se la retrasaba hasta la adolescencia. Así se hizo, y de hecho se estableció que la edad adecuada eran los siete años; el requisito papal era el uso de razón y la capacidad de distinguir el pan material del Pan Eucarístico. Era muy común que hijos de familias no practicantes observaran esa edad como inicio de una vida eucarística, la cual resultaba favorecida por la generalización de misas para niños.



Vale la pena recordar esta historia ante el despropósito protagonizado por el arzobispo de San Juan de Cuyo, que acaba de decretar que en su diócesis la Primera Comunión se ha de administrar de pie y en la mano. El arzobispo no tiene derecho a contrariar la disciplina de la Iglesia, e imponer a sus fieles una práctica contraria a la Tradición. Con esta medida, ideologizada y arbitraria, deforma la vida espiritual de los fieles e induce a que los niños no sean catequizados correctamente a la percepción del Misterio Eucarístico. En todo caso, correspondería que se exponga con objetividad a los menores las posibles actitudes que admite la disciplina eclesial, para que ellos elijan. Una recta formación no puede reducirse al cultivo de la cercanía y amistad con Jesús, descuidando que el Amigo Divino es el Señor de Cielos y Tierra. En suma, el caso de San Juan alerta sobre la orientación del Episcopado Argentino.

+ HÉCTOR AGUER

Arzobispo Emérito de La Plata.

Reflexiones

El poder de la oración

La oración confiada, fervorosa y perseverante siempre obtiene frutos sobreabundantes, aunque no sean siempre los que nosotros pedimos.

Ante sucesos trágicos y dolorosos, como el tiroteo en la iglesia católica de la Anunciación de Minneapolis ocurrido a finales de agosto, algunos políticos y comunicadores, demostan-

do tanto su gran impiedad como su falta de compasión y respeto hacia las víctimas y sus seres queridos, llegaron a burlarse de quienes encuentran consuelo, fortaleza y esperanza en la oración, puesto que ellos la consideran prácticamente inútil. Tal fue el extremo de su cinismo que declararon: “Estos niños probablemente



estaban rezando cuando fueron asesinados a tiros en una escuela católica” y “las oraciones no acaban con los tiroteos escolares”.

No es de extrañar que, en una sociedad habituada a la gratificación instantánea y a las soluciones inmediatas, el poder de la oración sea desfigurado, ridiculizado o simplemente desestimado. El mundo ha olvidado que sin Dios no podemos hacer bien alguno: “Sin mí nada podéis hacer” (Jn 15, 5).

De ahí que la oración no sustituye la acción, sino que la completa, ya que la oración fervorosa otorga claridad a la razón, rectitud a la intención y pureza al corazón, convirtiéndose así en un auxilio invaluable en la toma de decisiones. Por ello, no solo los santos sino grandes reyes acostumbraban a rezar antes de entrar en batalla o resolver importantes asuntos. Como señalase San Agustín: “Haz tú lo que puedas, pide lo que no puedes, y Dios te dará para que puedas”.

La oración es vital para el cristiano. Como señala San Alfonso María de Liguori, la oración es la elevación del alma y del corazón a Dios para adorarlo, darle gracias y pedirle lo que necesitamos. Pues quiere el Señor concedernos sus gracias, pero sólo las da a aquel que se las pide: “Pedid y se os dará”. Por eso dice Santa Teresa: “Luego el que no pide, no recibe”. Lo mismo expresa San Juan Crisóstomo con esta comparación: “A la manera que la lluvia es necesaria a las plantas para desarrollarse y no morir, así nos es necesaria la oración para lograr la vida eterna. Y así como el cuerpo no puede vivir sin alma, de la misma manera el alma sin oración está muerta y corrompida”.

Para que la oración sea agradable a Dios debe ser fervorosa, rezando no solo con los labios

sino con el corazón, y, sobre todo, humilde: “Dios resiste a los soberbios y da gracias a los humildes” (Stg 4,6). Ya que, a pesar de nuestros pecados, miserias e iniquidades, Dios escucha la súplica del corazón contrito y humillado: “Oh Dios, un corazón humilde y contrito no despreciarás” (Sal 1, 19). Y, como Santo Tomás afirma: “Nuestras súplicas no se apoyan en nuestros méritos, sino en la divina misericordia”.

El padre Leonardo Castellani sostiene que la oración eficaz tiene dos condiciones necesarias: una, que tiene que ser constante; otra, que tiene que ser de lo conveniente. “Si uno pide a su Padre un pan ¿le dará una piedra? Si le pide un huevo ¿le dará un alacrán? Si le pide un pescado ¿le dará una víbora? —dice Cristo. Lo malo es que a veces pedimos una piedra, un alacrán y una víbora; y Dios no nos los da. ¿Es inútil entonces mi oración? Nunca, si es ferviente y constante”. Bien advierte San Agustín en *La Ciudad de Dios*:

“Cuando nuestra oración no es escuchada es porque pedimos aut mali, aut male, aut mala.

- Mali, porque somos malos y no estamos bien dispuestos para la petición.

- Male, porque pedimos mal, con poca fe o sin perseverancia, o con poca humildad.

- Mala, porque pedimos cosas malas, o van a resultar, por alguna razón, no convenientes para nosotros”.

Con frecuencia, lo que nosotros consideramos bueno dista mucho de lo que Dios, en Su infinita sabiduría, sabe que es verdaderamente bueno para nosotros: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Is 55, 8), pero aquí es donde debemos abandonarnos, totalmente confiados, a Su voluntad con la certeza de que, como afirma San Agustín, o nos dará lo que pedimos o lo que Él sabe es mejor.

Castellani afirma que Cristo reiteró igualmente que la oración sea constante: “Sine intermissione orate”, orad sin aflojar; y lo ilustró con la parábola de un amigo que visita a otro a medianoche para pedirle pan, y a pesar de las negativas insiste hasta conseguir lo que se le había negado varias veces, para que no siga molestando a su amigo y a su familia. Pues si le dais al amigo tres panes para que no os inopor-

tune, ¿cuánto mejor, dice San Agustín, nos dará Dios lo que le pedimos con instancia, cuando nos exhorta a que le pidamos y se disgusta si no le pedimos?

De ahí la insistencia de Cristo: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá” (Mt 7, 7). Como afirmó San Gregorio: “El Señor quiere ser repetidamente llamado, quiere ser obligado, quiere ser vencido por nuestras amorosas importunidades”.

San Alfonso María de Liguori afirma que “la oración perseverante obtendrá resultados que superan las expectativas”. Es cierto, como lo es también que la oración no evita todas las tribulaciones, pues opera a la manera de Dios y no del hombre. El mismo Cristo nos advirtió: “Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre”; pero también nos prometió: “El que perseverare hasta el fin, ese será salvo” (Mt 10,

22) Y solo si oramos podremos perseverar.

Por ello, ante la prueba, no imitemos al malhechor crucificado que blasfemaba diciendo: “¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo y a nosotros”. Imitemos al buen ladrón quien lo reprendió: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio?” Y, viéndose colgado a la cruz, suplicó humildemente a Nuestro Señor, no que terminase con su tormento, sino: “Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino” (Lc 23, 39-40).

El Padre Pío llama a la oración “llave del corazón de Dios”, y San Agustín dice que la oración es la llave maravillosa que nos abre todos los tesoros del cielo. Es cierto, pues Jesús, al ladrón que con confianza y humildad suplicó su auxilio y su perdón, le respondió: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23, 43).

Reencuentro

7 pasos fáciles para volver a la Iglesia cuando no te atreves: «El último banco puede ser tu aliado»

Actualizado: 01.07.2025 10:07:09 — Volver a la Iglesia después de haber pasado mucho tiempo fuera no siempre es fácil. De hecho, suele ser en el momento previo a dar el paso de regresar cuando aparecen los miedos y las inseguridades.

“Pero, si ya no conozco a nadie... ¿volveré a ser aceptado?... o, peor, ¿me acosarán para que vuelva todos los días?”... son muchos los miedos que atenazan a la persona que siente la necesidad de regresar a Dios pero no se atreve.

A continuación, enumeramos siete sencillos pasos que se pueden seguir en esa situación:

1. *Reconoce lo que estás sintiendo*

Aceptar que tienes un deseo de volver a la iglesia — aunque también haya dudas, miedo o vergüenza — es un primer paso muy valioso. No lo ignores, escúchalo y aprécialo, es el primer paso para poder cambiar de vida.

2. *Reza desde el lugar en el que te encuentres*

No quieras convertirte rápidamente en un exégeta con el derecho de dirigirse a Dios. Él,



sinceramente, no lo necesita, prefiere a un hijo pródigo, que le hable con sus propias palabras.

De hecho, tampoco necesitas estar “preparado” para rezar. Puedes decir algo tan simple como: “Dios, tengo el deseo de volver, pero no sé cómo. Ayúdame”, con eso es más que suficiente.

3. *Puedes empezar a volver de otras maneras*

Antes de volver a la Iglesia físicamente, puedes comenzar por leer un salmo, escuchar

música cristiana o rezar y ver una misa por Internet. Es una forma suave y personal de volver a sentirte cerca de Dios. Esto te irá preparando para dar el paso final de regresar plenamente.

4. *Busca una comunidad donde te sientas acogido*

Cada iglesia tiene su propio estilo y ambiente. Puedes investigar con calma, preguntar a personas de confianza, mira en redes sociales. No pasa nada si vuelves a un lugar que sintonice más con tus gustos, con tu sensibilidad y donde te sientas más en paz.

5. *Ve sin expectativas ni compromisos*

Si decides asistir a la Iglesia, al principio

hazlo con libertad. Puedes entrar, sentarte al fondo y simplemente mirar lo que ocurre en silencio. Nadie espera que participes de todo el primer día. Solo estar allí ya es un acto valiente.

6. *Habla con alguien que te escuche sin juzgar*

Es muy útil poder hablar con un amigo que sea creyente, un familiar o incluso un director espiritual puede ayudarte a sentirte acompañado. Compartir lo que sientes en esos momentos puede darte mucha claridad y ánimo.

7. *Sé paciente contigo mismo*

Volver a la iglesia es un proceso muy personal. No te presiones ni te castigues si sientes miedo. Dios no te pide que llegues perfecto, solo que vuelvas con el corazón abierto.

Actualidad

Más fe en Dios, más hijos y menos mascotas

Ahora en las plazas y paseos públicos se ven más mascotas que niños. Las imágenes de papá, mamá y pequeños jugando al aire libre pierden por escándalo, ante el creciente panorama de mascotas en brazos, y hasta en cochecitos de paseo, como si fueran hijos

CHRISTIAN VIÑA - 11/09/25

5:33 AM—Desde las primeras páginas de la Biblia, queda bien claro la superioridad del hombre («la única creatura a la que Dios amó por sí misma») sobre los demás seres. Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo» (Gn 1, 26). Y agrega: Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: «Sed fecundos, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra» (Gn 1, 27-28).

Ante la grave emergencia antropológica que padecemos, vale preguntarse: ¿Llegará la hora



en que el hombre deberá someterse a los animales?

Décadas —y hasta siglos— de descristianización, nos arrastraron a la presente deshumanización. Porque —jamás hay que cansarse de repetirlo—, «donde no hay lugar para Dios, tampoco hay lugar para el hombre». Particularmente, los últimos lustros, con la imposición de las nefastas agendas antivida, antifamilia y

antipobres del globalismo, han arrasado con miles de años de civilización. No nos debe asombrar, entonces, que para muchísimas personas el matrimonio sea, lisa y llanamente, algo del pasado y hasta «nocivo» para estos tiempos; de «parejas», adulterios, concubinatos múltiples, y «poliamores». Y que la maternidad sea vista, por muchos, como el peor de todos los males. ¿Hubiéramos imaginado, hace tan solo unos años, cuando las niñas jugaban a ser madres, a que ahora muchas madres jugarían a ser niñas? ¿Era, acaso, concebible, hace tan solo treinta años, que infinidad de mujeres verían con desprecio el matrimonio, y que huirían como si fuese una peste temible de la maternidad?

El desplome en el número de nacimientos hará, en pocos años, que muchos países dejen de ser lo que son. Tal vez no desaparezcan como tales; pero serán de otros... Ya, en una infinidad de naciones, no se llega, ni siquiera, a la tasa de reemplazo de la población. Se va camino a que muera más gente de la que nace. Y nuestra Argentina, nuestra saqueada Argentina, no es la excepción.

En 2023 solo hubo aquí 460.902 nacimientos, la cifra más baja de los últimos 50 años. Esto es, 9,9 nacimientos por cada mil habitantes; lo que representa una caída del 41 por ciento, desde 2014. Con 1,33 hijos por mujer (¡0,9, en la ciudad de Buenos Aires!), Argentina está muy por debajo de la tasa de reemplazo de población (2,1), como muchos países europeos. Crecen los llamados «hogares unipersonales»; que ahora constituyen el 25 por ciento del total. Y en el 57 por ciento de las viviendas, no hay menores de 18 años. La edad promedio para tener el primer hijo ahora se ubica entre los 30 y 40 años.

Y, como decimos por aquí, «sobre llovido, mojado»: cifras oficiales (del último Censo Nacional) indican que en la ciudad de Buenos Aires hay más mascotas que niños: casi 900.000 perros y gatos, y apenas 124.000 niños. Es decir: hay tres perros y dos gatos, por cada niño menor de cinco años.

Ahora en las plazas y paseos públicos se ven más mascotas que niños. Las imágenes de papá, mamá y pequeños jugando al aire

libre pierden por escándalo, ante el creciente panorama de mascotas en brazos, y hasta en cochecitos de paseo, como si fueran hijos. Ancianos que tienen como única compañía animalitos se multiplican aquí y allá.

Conmueve verlos sumergidos en su soledad. Me los cruzo todo el tiempo, en la calle, entre apostolado y apostolado. Busco confortarlos, darles una mano e invitarlos, concretamente, a que vuelvan a la Iglesia —si están alejados— o que se sumen a un grupo parroquial específico. Las respuestas son, claro está, diferentes. Bien triste es cuando existen familiares, por ejemplo, hijos y nietos; y son ellos mismos los que les obsequian las mascotas, como supuesto reemplazo afectivo.

Y en otro sector de la población, en no pocos jóvenes, ha sido tanto el lavado de cerebro, y los ataques arterios contra la vida, que lisa y llanamente se renuncia —y hasta se hace alarde de ello— a tener hijos. «¿Para qué traer hijos a este mundo violento y en guerra?». No ven —o no quieren verlo— que este mundo es solo una estación hacia el Mundo definitivo. Y que en cada niño que nace debemos ver no un peligro, sino un futuro adorador en el Cielo. Porque la vida en la Tierra, con la gracia de Dios, es un embarazo, más o menos prolongado, para nacer a la verdadera vida. Solo se trata de ser humildes, penitentes, y nutrirnos con los Sacramentos de la Iglesia; que son un remedio para cada necesidad, y seguro trampolín hacia la Patria definitiva. Porque nosotros anunciamos, como dice la Escritura, lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman (1 Cor 2, 9).

¿Cómo se sale, entonces, de este laberinto? Por lo Alto, como nos lo enseña el gran poeta argentino, Leopoldo Marechal. Con más fe, más hijos y menos mascotas. «¡Pero ellas son, también, creaturas de Dios!». Ya lo sabemos. Pero no son, ni serán nunca, hijos de Dios; como los bautizados, hijos en el Hijo. No juguemos, pues, a ser como Dios. Démosle el lugar que Él, en su eterna sabiduría, les dio. Que, claro está, es bien distinto del nuestro.

+ Padre CHRISTIAN VIÑA

Obispos chilenos: la ley de eutanasia no sería ni válida ni legítima. Sería un acto de violencia

El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile expresó su profunda preocupación ante la aprobación en la Comisión de Salud del Senado de la idea de legislar sobre un proyecto de ley de eutanasia, propuesta por el Presidente de la República.

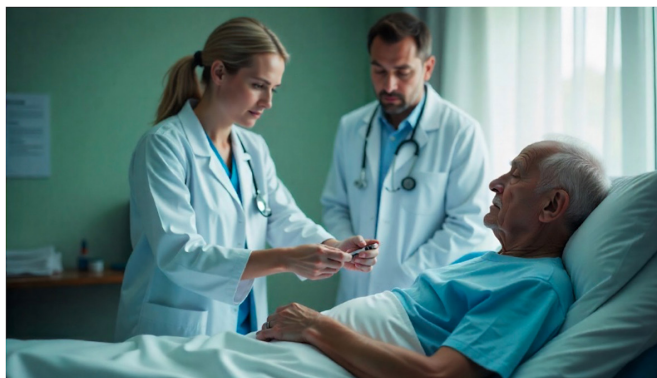
A través de la declaración, los obispos recordaron que esta decisión «contraviene de manera clara la enseñanza de la razón natural y reafirmada por la fe cristiana». Citando a san Juan Pablo II, en la encíclica *Evangelium Vitae*, reiteraron que «la eutanasia sigue siendo un acto inadmisibile, incluso en casos extremos, ya que constituye «una grave violación de la Ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana»» (n. 65).

Falsa compasión

La declaración también subraya que la Doctrina Social de la Iglesia enseña que la compasión no justifica disponer de la vida humana. «La eutanasia es un acto intrínsecamente malo, en toda ocasión y circunstancia», citan de la carta *Samaritanus bonus* (2020). Además, recuerdan que el Catecismo de la Iglesia Católica afirma: «Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable» (n. 2277). Recuerdan que el Papa Francisco también advirtió que: «La eutanasia se presenta a menudo falsamente como una forma de compasión. En cambio, la ‘compasión’ —que significa ‘sufrir con’— no implica una acción intencionada para acabar con una vida, sino más bien la voluntad de compartir la carga de las personas que se enfrentan a la última parte de nuestro peregrinaje terrenal» (Mensaje para el Simposio sobre cuidados paliativos, 2024).

Rompe con la praxis médica

Los obispos advierten que esta iniciativa «re-



presenta un quiebre radical con la praxis médica que, durante siglos, ha sido guiada por el respeto a la dignidad de la vida humana». La medicina, dicen, «tiene por su propia naturaleza una vocación de restauración y cuidado cuyo fin último es preservar y valorar la vida humana».

Asimismo, señalaron que la experiencia internacional muestra que la apertura legal a la eutanasia «camina siempre hacia una expansión progresiva de las causas admitidas, conduciendo, eventualmente, a la llamada medicina del deseo, donde el valor de la vida se mide por la utilidad o una personal decisión».

Cuidados paliativos como respuesta

En contraposición, los pastores reafirmaron la necesidad de fortalecer los cuidados paliativos: «Son una forma integral de atención médica y espiritual que se dirige a aliviar el sufrimiento y a mejorar la calidad de vida de las personas que padecen enfermedades graves o terminales».

Agregaron que «estimamos del todo necesario que las leyes destinen a esta finalidad los recursos que sean del caso, dándoles prioridad por sobre otros fines legítimos».

Una ley injusta carece de validez

En la declaración, el Comité Permanente sostuvo que una legislación que legitime la eutanasia no tendría sustento moral ni jurídico. «Reafirmamos que una ley humana sólo es válida

y legítima cuando está en conformidad con la razón natural. Cuando se opone a ella, deja de ser ley y se convierte en un acto de violencia», señalaron.

Confianza en la sabiduría del Senado

El documento manifiesta confianza en la labor de la Cámara Alta: «Confiamos en la sabiduría del Senado y en su responsabilidad de proteger la vida, por lo que esperamos que no se apruebe una legislación que permita la eutanasia».

Los obispos subrayaron el papel del Senado como mediador y garante del bien común: «Es conocida su misión mediadora, que combina la representación de la pluralidad nacional, el control del Poder Ejecutivo y logra una síntesis

de intereses en la defensa del bien común y la dignidad humana».

«Nos ponemos en manos del Señor de la Vida»

Finalmente, los obispos recordaron las palabras de Jesús que reafirman el mandamiento «no matarás» (Mt 19,18-20). «Que Dios no permita que leyes injustas intenten regir a nuestra amada Patria», concluye el texto.

La declaración es firmada por monseñor René Rebollo, Arzobispo de La Serena y presidente de la Conferencia Episcopal, junto a los Arzobispos Ignacio Ducas (vicepresidente), Fernando Chomali, y los Obispos Juan Ignacio González y Cristián Castro (secretario general).

Noticias de El Vaticano

«El obispo es siervo, el obispo está llamado a servir la fe del pueblo»

El Papa León XIV se dirigió hoy a los obispos ordenados en el último año en el marco del curso de formación celebrado en Roma. En su intervención, recordó que el ministerio episcopal es un servicio nacido del amor, no una prerrogativa de poder, y animó a los prelados a vivir en humildad y cercanía con el pueblo

(INFOCATÓLICA)—Durante un encuentro celebrado el jueves 11 de septiembre de 2025 en el Aula del Sínodo, el Papa León XIV pronunció un discurso ante los obispos recientemente ordenados. Tras saludar a los presentes con palabras en italiano e inglés y participar en el canto del Veni Creator, el Pontífice centró su intervención en el carácter esencialmente servicial del ministerio episcopal.

«El don que habéis recibido no es para vosotros mismos, sino para servir la causa del Evangelio», afirmó, subrayando que «el obispo es siervo, el obispo está llamado a servir la fe del pueblo». En ese sentido, recordó que el servicio no es un aspecto externo del rol episcopal, sino constitutivo de su naturaleza. «Jesús se hizo pobre

para enriquecernos; nos ha manifestado el estilo de Dios, que no se revela en la potencia, sino en el amor de un Padre».

Citando a san Agustín, el Papa evocó la necesidad de comprender el liderazgo como servicio: «Quien preside al pueblo debe com-



León XIV recibe en audiencia a los Obispos ordenados el último año

prender que es siervo de muchos». Al hilo de esta reflexión, aludió también al Evangelio de Marcos para señalar que «quien quiera ser el primero entre vosotros será esclavo de todos», y citó a su predecesor: «La única autoridad que tenemos es el servicio, ¡y un servicio humilde!».

León XIV instó a los obispos a vivir su ministerio en humildad y oración: «Os pido que vigiléis siempre y que caminéis en humildad y oración, para haceros siervos del pueblo al que el Señor os envía». En esta perspectiva, destacó que la cercanía al pueblo no es una táctica pastoral, sino una condición esencial del episcopado: «Jesús ama acercarse a sus hermanos por medio de nuestras manos abiertas que acarician y consuelan, de nuestras palabras pronunciadas para ungir el mundo de Evangelio y no de nosotros mismos».

El Papa también abordó los desafíos actuales que afectan a la transmisión de la fe y al sentido de pertenencia eclesial: «La crisis de la fe y de su transmisión [...] nos invita a redescubrir la pasión y el coraje para un nuevo anuncio del Evangelio».

Asimismo, señaló que muchas personas, aunque parezcan alejadas de la fe, manifiestan una apertura hacia una búsqueda espiritual que no siempre encuentra respuesta en las formas pastorales habituales.

En su mensaje final, León XIV expresó su cercanía espiritual a los nuevos obispos:

«Rezo por vosotros, para que no os falte nunca el viento del Espíritu y para que la alegría de vuestra Ordenación, como perfume suave, pueda extenderse también sobre aquellos a quienes vais a servir».

León XIV cumple 70 años: ¿qué celebró un día como hoy en las siete décadas precedentes?

Este domingo 14 de septiembre León XIV, nacido en 1955, cumplió 70 años. Fue su primer cumpleaños como Papa y el inicio de su séptima década de vida, un momento por tanto muy significativo. Según un reciente estudio de la Universidad de Stanford, con esa edad se encuentra en la mitad del periodo de “madurez tardía”, el cual, en términos de gobierno de la Iglesia, suele considerarse casi óptimo.

14 de septiembre de 1965 - Disgusto con los White Sox

El pequeño Robert vive en Dolton (Illinois) con sus padres (Louis Prevost, de origen francés e italiano, y Mildred Martínez, de antepasados diversos, entre ellos españoles) y sus dos hermanos. Asiste a la escuela de Santa María y ese día su naciente pasión por los Chicago White Sox va a sufrir un fuerte revés: perdieron por 7 carreras a 1 contra los Los Ángeles Angels. Seguro que su madre compensó



León XIV a los 7 años, en 1962, en la escuela a la que asistía.

el disgusto con una buena tarta.

14 de septiembre de 1975 (20 años) - Un hito en “The Villanovan”

El joven Robert se encuentra en Pensilvania, en la Villanova University de los agustinos, estudiando Matemáticas, carrera en la que se graduará dos años después. El día de su vigésimo

cumpleaños puede celebrar una buena noticia: es domingo, y el miércoles siguiente el periódico del campus, The Villanovan, va a publicar un artículo elogioso sobre Villanovans for Life, la organización provida que Prevost ha contribuido a fundar. Se titulará Ser provida enseña respeto y afirmará que “Villanovans for Life completó recientemente un año de éxitos”, entre los que cita “la colaboración de innumerables formas en la lucha para frenar el aborto”.

Y reproduce una declaración de la organización en cuya redacción tal vez colaboró el futuro Papa: “Como resultado de nuestra firme convicción de que la vida humana es un continuum desde la concepción a la muerte natural, los miembros de Villanovans for Life, individual y colectivamente, declaramos nuestra determinación de intentar que nuestra sociedad reconozca la dignidad fundamental y los derechos de todas las personas”.

14 de septiembre de 1985 (30 años) - El niño-bomba de Sendero Luminoso

Si aquel día el padre Prevost levantó un vaso para celebrar su cumpleaños, lo hizo también para celebrar el cumplimiento de un sueño: al fin era misionero agustino. El año 1985 cambió su vida, pues fue cuando recibió su primer destino como tal: Chulucanas, en el norte de Perú, en uno de los ocho territorios de misión que tiene asignados la orden.

Llegó como vicario de la catedral a una región donde la banda maoísta Sendero Luminoso actuaba con intensidad y tenía a los sacerdotes estadounidenses en el punto de mira. Si le cabía alguna duda sobre la bestialidad de los terroristas, el padre Robert pudo disiparla leyendo el periódico del día que entró en la treintena, porque el día anterior utilizaron a un niño-bomba de 14 años para atacar contra unas dependencias policiales en Ayacucho. El pequeño Luis Chocce fue el único muerto, quedando su cuerpo desmembrado y esparcido en cincuenta metros a la redonda.

14 de septiembre de 1995 (40 años)

Al llegar a los 40, la vida adquiere una dimensión frenética para el agustino Robert Prevost, que acumula responsabilidades: es di-

rector de formación en el noviciado agustino, vicario judicial en la archidiócesis de Trujillo, profesor de Derecho Canónico, Patrística y Moral en su seminario mayor, encargado pastoral de la parroquia de Santa Rita y administrador parroquial de la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat.

Si ese día, entre obligación y obligación, tuvo tiempo de celebrar algo, quizá fuese que al día siguiente concluía por fin la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín, un evento calamitoso para la humanidad por su impulso al aborto y a la ideología de género, a cuyo documento final la Santa Sede formuló objeciones sustanciales

14 de septiembre de 2005 (50 años)

El padre Robert Prevost fue elegido prior de los agustinos en 2001, con un mandato hasta 2007 y un segundo que llevó hasta 2013. En la recta final del primero cumplió medio siglo.

14 de septiembre de 2015 (60 años)

El día que cumplió 60 años, Prevost sabía que Francisco le iba a designar obispo de Chiclayo —donde ya era administrador apostólico—, aunque no se haría público hasta el 26 de septiembre. Un nombramiento episcopal es algo para que celebren más bien los familiares y los amigos que uno mismo, máxime cuando aún has de guardar reserva.

Pero esa jornada el padre Robert sí podía alzar la copa por algo: era su primera celebración como peruano, pues solo veinte días antes, el 24 de agosto de 2015, había obtenido su título de nacionalidad.

14 de septiembre de 2025 (70 años)

Diez años después, la vida de Robert Prevost ha dado un vuelco definitivo. Esta vez, el Cumpleaños feliz no se lo cantarán algunos colaboradores o parroquianos en petit comité, sino numerosos grupos en la Plaza de San Pedro que ya han anunciado que lo harán, e incluso representantes de las comunidades cristianas convocadas a una celebración ecuménica en la basílica de San Pablo Extramuros por más de 1600 mártires del último cuarto de siglo.

La Iglesia honra a más de 1.600 testigos asesinados por la fe en lo que va de siglo

Más de 1.600 hombres y mujeres han perdido la vida como mártires y testigos de la fe en los últimos 25 años. Esta es la cifra que ha documentado la comisión vaticana formada por historiadores, teólogos y expertos después de un exhaustivo trabajo de investigación, apoyado por Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), en línea con el carisma de la fundación. Este trabajo completa el que se realizó para el Jubileo del año 2000 por indicación de Juan Pablo II.

Como homenaje a estos testigos de la fe del siglo XXI, el papa León XIV ha invitado a representantes de todas las confesiones cristianas a participar en una celebración ecuménica en la basílica de San Pablo Extramuros de Roma el domingo 14 de septiembre, día en que la Iglesia católica conmemora la fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz.

En todos los continentes

En un año y medio de trabajo se han identificado y confirmado 1.624 casos de cristianos de todas las confesiones cristianas asesinados a causa de su fe entre el año 2000 y 2025. De ellos, 643 murieron en el África subsahariana, 357 en Asia y Oceanía, 304 en el continente americano, 277 en Oriente Medio y el Magreb, y 43 en Europa.

La cifra de fallecidos en Asia y Oceanía incluye a los más de 200 que murieron el domingo de Pascua de 2019 en los atentados contra iglesias católicas y protestantes en Sri Lanka y que los testigos de la fe en África «fallecieron sobre todo en manos de yihadistas o por su papel en conflictos de base étnico-política».

La presidenta ejecutiva de ACN, Regina Lynch, destacó la importancia de estos datos y dijo que «corroboran la experiencia de nuestro trabajo con las Iglesias locales, donde ACN ayuda a las comunidades que enfrentan



Mártires del Siglo XXI

constantes amenazas contra su propia vida. ACN está muy orgullosa de apoyar a estos cristianos, pero sobre todo estamos agradecidos de aprender de su testimonio, que fortalece nuestra fe y la de nuestros benefactores todos los días».

Ecumenismo de la sangre

La comisión prefiere no publicar los nombres «hasta que sea prudente», pero mencionó a algunos de ellos: el sacerdote caldeo iraquí Ragheed Ganni que se negó a cerrar su parroquia en Mosul y fue asesinado por terroristas del Estado Islámico el 3 de junio de 2007; Abish Masih, un niño de 10 años fallecido en 2015 durante el atentado contra una iglesia en Yohannabad (Pakistán); los 21 mártires coptos asesinados en febrero de 2015 en las costas de Libia y que el papa Francisco incluyó en el «martirologio romano» o las cuatro misioneras de la Caridad que fallecieron en 2016 en su convento en Adén (Yemen) a manos de encapuchados que asaltaron el asilo en el que trabajaban.

Tesoro a custodiar

La «Comisión de los Nuevos Mártires – Testigos de la fe» inició su trabajo en julio de 2023, cuando el papa Francisco le solicitó «recoger los testimonios de vida, hasta el derramamiento de sangre, de estas hermanas y hermanos nuestros para que su memoria sobresalga como un tesoro que custodia la comunidad cristiana». Ya entonces aclaró que la búsqueda no solo involucraría «a la Iglesia católica, sino que se extenderá a todas las confesiones cristianas». «Con todos ellos tenemos una gran deuda y no podemos olvidarlos», escribió.

El presidente de este grupo de trabajo, el arzobispo Fabio Fabene, ha constatado al presentar los resultados cómo «el martirio ha existido en todas las épocas de la Iglesia, pero quizá ahora

más numerosos que en el pasado, muchos renuncian a la vida para no traicionar el mensaje de Cristo». «Se trata de un trabajo para recordarlos y que no se diluya su memoria», apunta el número dos de la comisión, Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio.

Esperanza para el futuro

Cuando el papa Francisco instituyó la comisión en 2023, adelantó que «los cristianos siguen mostrando, en contextos de gran riesgo, la vitalidad del Bautismo que nos une. No son pocos, en efecto, los que, a pesar de ser conscientes de los peligros que corren, manifiestan su fe o participan en la eucaristía dominical. Otros son asesinados en sus esfuerzos por ayudar en la caridad a la vida de los pobres, por cuidar de

los descartados por la sociedad, por valorar y promover el don de la paz y el poder del perdón. Otros son víctimas silenciosas, individuales o colectivas, de los avatares de la historia».

Según Riccardi, «el trabajo de esta comisión y la ceremonia ecuménica del domingo 14 de septiembre muestran que nuestra Iglesia es una iglesia mártir y que tienen mucho que enseñarnos. Somos contemporáneos de estas personas que podríamos haber encontrado y conocido personalmente en nuestra vida». En el marco del Jubileo de la Esperanza, reconoce que son «hombres y mujeres que han creído en un Dios que les era fiel también en circunstancias adversas. La Iglesia vive la memoria de los mártires no como momento de dolor, sino como esperanza para el futuro».

Testimonio

Agradecida de adorar a Jesús por tantos años

Por Carmen Gloria del Pino, Capilla de Adoración Perpetua San Alberto Hurtado de Quilicura

Durante 8 años fui Adoradora en la Capilla de Adoración San Alberto Hurtado de Quilicura. Por cambio de domicilio no pude seguir con estos momentos santos que nuestro Señor Jesús nos tenía reservado junto a mi esposo Juan Enrique.

Pero el cambio que fue provocando esta experiencia es realmente poco entendible para la mente humana. Es vivir un pedacito de cielo acá en la tierra, en donde nuestro Señor Sacramentado en el silencio y quietud de nuestra pobreza humana se deja sentir que Él está ahí.

En cada visita que hice al Santísimo, fue siempre mil veces retribuido. Gracias mi Señor por tu divina misericordia y amor que derramas en cada minuto en el Santísimo. Agradezco también a la Organización Nacional que cada cierto tiempo prepara los Encuentros Naciona-



Carmen Gloria del Pino

les de Adoradores, destacando por los testimonios y preparación al realizado en el Colegio SSCC en Santiago.

Desde San Fabián de Alico, Región de Ñuble, un abrazo fraterno y no olvidemos nunca que nuestro Señor Jesús se encuentra ahí presente en



Visite nuestro sitio oficial en:
<http://www.virgenmariachile.cl>

M E N S A J E S

El mundo no quiere atender a las súplicas que Yo hago a Dios por intermedio de vuestras almas que rezan el Rosario.

No quiere atender al Santo Padre, ni siquiera a los Sacramentos.

Muy pronto, cuando vosotros veáis una luz extraña en el cielo en forma de dos soles y dos lunas, es la señal que Dios os da para que os arrepintáis vosotros de vuestros pecados.

Habrà un tiempo de paz, muy breve.

En Chile, se cometen muchos crímenes contra la Iglesia y de la Iglesia afuera.

Habrà hambre en muchas partes y muchas regiones.

Estados Unidos y Rusia están preparando un proyecto maligno que va en contra de toda la humanidad.

Si vosotros no atendéis a estas súplicas sobrevendrá un gran castigo muy pronto antes del término de esta década.

Hijos míos, rezad el Rosario.

Habrà mucho que sufrir. Habrà mucho que pensar antes de actuar. Sobrevenirán muchas calamidades, bastantes, que muchos dejarán de creer en Dios. Vendrá también una gran confusión. Pero si no fuese por el Corazón Inmaculado de la Encarnación de Hijo de Dios, todo aquello sería en vano. Pues Dios ha querido así para ver su gloria, y Ella glorifique.

Rusia ¿qué estáis haciendo?

Portugal seguirá manteniendo la fe. Pero de lo contrario vendrán grandes crímenes sobre ella.

España ¡qué triste!

Mirad, mucha hambre se acerca a vuestra tierra. Una sequía muy pronto y una gran enfermedad que avanzará muy fuerte en vuestro país.

Una plaga sobrecaerá en todo el mundo. Muchos dirán de dónde viene o que será. La llamarán la Reife... (esta palabra no se entiende bien)... comenzará con la caída del cabello, con ceguera en los ojos y muchas cosas en la boca. Pero antes tendréis que encomendaros a Dios, vuestro Creador.

Os dije en La Salette. Hoy vuelvo a repetir aquí y digo lo siguiente:

Respetad el día que se le ha dado al Señor. Respetad todas las cosas sacramentales y amad a mi Hijo.

Peñablanca, Chile – Junio 14 de 1987